

ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS DE FORTALECIMIENTO DEL INGRESO, LA PERMANENCIA Y EL EGRESO

Ingreso e inclusión a la universidad. Aportes para pensar una experiencia educativa desde un enfoque interdisciplinario en la facultad de informática

- ❖ **EZEQUIEL ASPRELLA** | asprella.ezequiel@gmail.com
- ❖ **TOMAS BARBIERI** | tomi.barbieri@gmail.com
- ❖ **LUCRECIA GALLO** | lucreciagallos@gmail.com
- ❖ **LETICIA LABORDE** | leticialaborde@hotmail.com
- ❖ **TOMÁS LARRAURI** | tommslar@gmail.com
- ❖ **ROCÍO LEVATO** | rociolevato@gmail.com
- ❖ **MARIANA LUGONES** | marianalugones@hotmail.com
- ❖ **ANA MARÍA UNGARO** | anaungaro@info.unlp.edu.ar
- ❖ **MARÍA JULIA URQUIZA** | mariajuliaurquiza@gmail.com

Facultad de Informática | Universidad Nacional de la Plata

INTRODUCCIÓN A UNA ESTRATEGIA DE INGRESO: EL TIVU

¿En qué pensamos cuando planificamos y diseñamos estrategias de ingreso a la universidad? Este equipo de trabajo interdisciplinario se plantea interrogantes y procura elaborar una propuesta dinámica, ajustada permanentemente a partir de la evaluación de la experiencia anterior. Somos docentes y estudiantes que trabajamos en esta propuesta de ingreso en la Facultad de Informática (FI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), denominada Taller de Inserción a la Vida Universitaria (TIVU) y compartimos la experiencia de trabajo en este relato.

¿Qué es educar en la universidad? ¿Cómo se construye y trabaja la inclusión de jóvenes en la universidad? Preguntas que parecen obvias pero invitan a reflexionar sobre los procesos

pedagógicos actuales que se promueven en la interioridad institucional en general, y (re)pensar el sentido de las estrategias de ingreso a la universidad en particular.

Interpelar lo obvio, lo que muchas veces no se cuestiona, intenta transparentar y reconocer los procesos formativos que trascienden las fronteras de las propuestas formales de la educación para poder incluir nuevas dimensiones de trabajo y análisis.

Esta mirada, que complejiza la tarea, nos ayuda a entender de manera espiralada, cómo el proceso que conlleva ingresar a la universidad se va transformando y enmarcado en un contexto que la constituye y moldea.

En la Facultad de Informática de la UNLP, las tecnologías de la información mediadas por los procesos comunicacionales actuales contribuyen a la construcción de subjetividades en el marco de un geografía local que se (re)define en un contexto global atravesado por las tecnologías de la información y comunicación, adquiriendo valor en un espacio de diálogo pedagógico que encuentra en el TIVU una dimensión concreta, que busca poner en juego y tensión saberes y herramientas diversas que hacen al “ser estudiante universitario”.

Los “recién llegados” a la Universidad, que comienzan a transitar un espacio institucional poblado de experiencias nuevas con efectos formativos, son tramados por la lógica disciplinar, la cultura institucional y pedagógica que se explicitan en prácticas educativas.

La dinámica e incidencia de estas prácticas nos permiten comprender a los estudiantes para redefinir la intervención pedagógica en pos de promover la apropiación de saberes que les permitan ser y estar como parte de la misma, constituyendo un cúmulo de haceres culturales que dan y otorgan identidad a los sujetos.

Desde una mirada compleja nos proponemos ver el ingreso a la universidad como una práctica que es necesario analizar, considerando las más diversas áreas del conocimiento, que aportan riqueza teórica y diversidad de ópticas para pensar una institución que incluya sujetos diferentes y diversos.

Con esta premisa, el TIVU busca tender puentes con sentido para los sujetos y la universidad. Es una propuesta diferente, que se enmarca en el ingreso a la Facultad de Informática de la UNLP, donde a partir de la organización de talleres de trabajo se abordan problemáticas propias del “ser estudiante” en esa institución.

El taller como metodología didáctica de trabajo permite acercarnos a construir un espacio de formación y socialización que promueve el encuentro entre docentes y alumnos en un diálogo horizontal. Es aquí donde la potencia de la comunicación, entendida como construcción de subjetividad y sentido, adquiere valor para constituirse en un espacio de diálogo pedagógico permanente.

En este sentido, pensar una universidad que incluya requiere reconocer que cuando se comienza a estudiar en la Facultad hay saberes no disciplinares, pero si académicos que hacen a la cultura institucional y que se constituyen en un *habitus* que es importante que los nuevos ingresantes puedan construir para poder transitar de manera fluida por el plan de estudios de la carrera elegida y de esta forma concretar una etapa de su proceso formativo que inician con el ingreso. El diálogo e intercambio con el otro es importante no solo por la filiación a un grupo sino también -retomando a Paulo Freire cuando plantea que "sin diálogo no hay educación"- por ese proceso constructivo dinámico y dialéctico de ser estudiante.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El TIVU es una propuesta que se viene desarrollando hace varios años. Surgió a partir del reconocimiento de un vacío en el trabajo con los ingresantes. Desde el mismo se abordan contenidos relativos a la inserción a la vida universitaria de jóvenes ingresantes.

Partimos de la idea de que ser estudiante universitario tiene características comunes más allá de la disciplina específica, que es un saber que no está adquirido, que es necesario construir como también es necesario que la universidad lo reconozca como un saber no aprehendido.

Es a partir de reconocer la vacancia, complejidad de este saber y de las condiciones de su aprendizaje que se genera la necesidad de desarrollar estrategias que favorezcan y posibiliten que sea enseñado.

En los ingresantes, esta construcción tiene mucho de intuición y de ensayo y error, pero desde el TIVU nos propusimos abrir un espacio de intercambio y diálogo con los ingresantes, a través del desarrollo de temáticas donde circulen distintos actores institucionales, que les permitan a los estudiantes conocer un conjunto de herramientas fundamentales para la convivencia en la institución, que de otro modo debían ser aprehendidas "a los tumbos" y que muchas veces, su carencia provoca la deserción y el abandono.

Con este marco de reflexión se ha planteado un trabajo desde un enfoque “integral”. Es decir, implicando a la mayor parte de los actores institucionales (estudiantes, docentes, autoridades, no docentes, etc.) con el objetivo central de incluir -a partir del diálogo- a los estudiantes en el proyecto institucional, para la contribución en su proyecto de vida, en el marco del reconocimiento del otro, que es la condición central en todo proceso educativo democrático.

Desde hace dos años el TIVU adquirió un perfil diferente, nuevo, enriquecido. Por un lado la propuesta no deja de abordar tres ejes centrales de trabajo como son los vinculados con la profesión y el ejercicio profesional, también aquellos aspectos de corte administrativo e institucional y aspectos relacionados con la organización del estudio. Estos ejes son trabajados por un equipo de docentes y estudiantes que aportan desde diferentes miradas a la propuesta. Los estudiantes, desde sus vivencias y el compartir con sus pares un espacio de formación conjunta y los docentes, desde el trabajo en el taller como también la mirada desde sus disciplinas de origen aportando en el trabajo con los estudiantes como en las instancias de planificación y diseño de la propuesta. En este caso concreto las disciplinas implicadas son: filosofía, sociología, antropología, psicología, ciencias de la educación y comunicación social.

Esta riqueza y diversidad es la que queremos poner en juego en este trabajo, con el propósito de contar la experiencia del TIVU desde la reflexión de los diferentes aportes profesionales y miradas subjetivas (de los docentes como de los estudiantes) que de algún modo nos permiten pensar y repensar un ingreso que incluya, en el marco de la universidad pública.

ANÁLISIS Y JÓVENES MIRADAS

“Ser joven es fundamentalmente una clasificación social, y que, al igual que toda clasificación, esta categoría supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias, fronteras y prescripciones. La articulación de estas diferencias otorga características precisas, contenidos, límites y sentidos al continente “ser joven” (Reguillo, 2011). Esto muchas veces supone construir relaciones, articularse y reconstruirlas nuevamente. Implica una lucha constante para redefinir el campo de las relaciones. El ingreso a la Universidad supone dejar ciertas relaciones para poder comenzar a pensar nuevas. El curso de ingreso es el momento de quiebre con la vida escolar conocida hasta ese momento (el colegio secundario). Las nuevas relaciones están ahí, prestas a comenzar.

El TIVU plantea como fundamento la interacción entre los alumnos, es el espacio propicio para generar nuevos grupos y comenzar a pensarse como una nueva categoría de estudiante, el universitario.

Como la interacción está pensada desde la metodología "Taller", resultó de suma importancia el énfasis puesto -en los últimos dos años del Taller- sobre las consignas, en la claridad de las mismas. En general, los ingresantes vienen acostumbrados a consignas más directivas y escritas, propias de la escuela secundaria. Lo que se intenta desde el espacio del TIVU es romper con estas cuestiones instituidas. Generar un quiebre para que puedan forjar un proceso de filiación con la Facultad. Ser parte de la Facultad de Informática, sentirse y habitarla, participar, conocer nuevos espacios.

El Taller funciona a modo de bienvenida y, para ello resultó fundamental el acompañamiento entre los docentes a cargo de las comisiones y los estudiantes avanzados de la Facultad de Informática como colaboradores en cada una de las mismas. La cercanía de edad entre los sujetos y el acuerdo de intereses hace que los colaboradores puedan sondear dudas y preguntas a partir del trabajo en los grupos, retomadas en el plenario conjunto, cuando los jóvenes no se animan a expresarlas.

La paridad generacional permite entonces que los jóvenes ingresantes se identifiquen con los estudiantes pares y se sientan a gusto en los encuentros. Los colaboradores son estudiantes de la FI que pasaron por la situación educativa del ingreso. La supuesta asimetría en la relación docente-estudiante está arraigada en los ingresantes, por lo que romper con esto se torna un objetivo fundamental para que el Taller funcione como tal.

Desde la coordinación se alienta permanentemente la participación, dentro de los grupos con algunos trabajos puntuales y entre todos, de manera conjunta y colaborativa en los plenarios cuando se pone en común lo trabajado, se recuperan reflexiones sobre las consignas disparadoras. En estas situaciones son relevantes las participaciones de los estudiantes colaboradores.

El joven necesita identificarse, encontrar referentes y el taller procura ese encuentro entre pares a partir de la producción y la creación de consignas de trabajo compartidas. Busca que conozcan y formen parte de la Facultad como lugar de contención y no sólo como un espacio institucional académico. El traspaso del colegio secundario a la Universidad es uno de los cambios más importantes para los jóvenes. Constituye su subjetividad de una manera

particular, permite nuevas identificaciones y asumir nuevos roles, tanto en lo personal como en la sociedad. En el TIVU fomentamos que se pregunten: ¿Qué es ser estudiante?, ¿Cómo voy a estudiar ahora?, ¿Qué recursos y métodos nuevos voy a necesitar? La idea es acercarlos al mundo estudiantil en el que comienzan a participar e identificarse con nuevos sujetos y espacios de referencia. Promover el debate sobre ¿Qué ideales de profesional tienen? ¿Qué los motivó a estudiar en la FI? El trabajo en equipo no solo de profesionales sino también con estudiantes activos de la carrera aporta reflexiones sobre: ¿Qué es para los jóvenes estudiar en la universidad? ¿Cuál es el sentido y el lugar que ocupa en sus vidas? ¿Qué significado tiene el ingreso a la Facultad? El intercambio de opiniones se torna fundamental en tanto permite la reformulación de los conceptos y la interpelación de los ingresantes poniendo en juego a una nueva lógica institucional -que nadie “enseña”; que se supone aprehendida-, una dinámica de funcionamiento que los recibe y que es necesario que conozcan para que estén preparados para enfrentar este nuevo mundo que se les abre.

En el marco de este trabajo nos interesa recuperar la voz estudiantil desde un lugar diferente y en este sentido los escuchamos:

El ingreso a la universidad es un proceso de cambios permanentes y la adaptación a un nuevo mundo, con nuevas rutinas, nuevos compañeros, y nuevos contenidos, y para muchos un nuevo lugar.

Empezar una carrera universitaria implica hacernos cargo de una decisión, de un compromiso que tomamos, de nuestra elección para el nuevo camino que recorreremos, un camino que requiere sacrificios y mucha dedicación, en pos de lograr desarrollarnos en la disciplina que elegimos.

La universidad pasa a ser un segundo hogar, en el que compartiremos horas de estudio, algunos mates, angustias y alegrías. Encontraremos referentes en nuestros profesores y alumnos avanzados, futuros colegas en nuestros compañeros y con el tiempo tomaremos sentido de pertenencia a la institución a la que pertenecemos.

Ante este nuevo panorama, donde nos vemos llenos de libertades (en contraste con el colegio secundario) tenemos que aprender a no vernos desbordados por la falta de organización, sin esa presión constante que nos obliga a mantenernos en la línea.

En este punto el estudiante universitario se enfrenta ante el desafío de autodisciplinarse, organizar sus tiempos y aprender a estudiar de la forma correcta.

Pero el ingreso a la facultad no se trata sólo de nuevos contenidos o más horas de estudio, sino que también atraviesan a toda la carrera conceptos institucionales sobre la vida universitaria, que se encuentran contenidos en el estatuto y la ley de educación superior.

En este marco, el TIVU funciona como un facilitador en este proceso de inclusión a la vida universitaria, brindando las herramientas teóricas y comunicacionales que necesitamos, y ayudando el proceso de integración entre distintos alumnos haciéndolos trabajar de forma colaborativa bajo la modalidad de taller.

El formato que se utiliza en el TIVU viene a romper la estructura del ingreso mismo, intentando despertar en los ingresantes, los interrogantes de por qué se acercaron a estudiar esta(s) carrera(s). Aparecen inquietudes de toda índole, desde las más inmediatas como soluciones administrativas, hasta algunas más profundas que implican tal vez cuál será su futuro como graduado de las ciencias informáticas.

Sin dudas este proceso de adaptación necesita una continuidad, la de contención en los primeros años. Cuando hablamos de contención nos referimos a crear las herramientas en los y las estudiantes para desenvolverse en la facultad. Conocer cuáles son sus derechos, desmitificar las limitaciones impuestas por las instituciones y la sociedad misma.

Dentro del ingreso se encuentran miles de realidades distintas, creando un contexto especial y enriquecedor gracias a esas diferentes costumbres de cada uno de sus integrantes.

Muchos chicos y chicas se acercan desde el interior del país a estudiar a la UNLP, gracias al aporte de las familias y de muchas oportunidades que se brindan desde la universidad y del estado nacional como becas y beneficios.

Esta transformación, al mudarse a otra ciudad muchas veces viene acompañada de otras grandes responsabilidades, no solo en las del estudio sino en la vida, de responsabilizarse con los horarios, con mantener un hogar en órbita y que eso no perjudique la continuidad en los estudios. Lo completan muchísimos estudiantes de la ciudad, que traen sus historias y sus vivencias.

Otra particularidad es la de los que llegan a la argentina desde otros países, en particular de muchos países de Latinoamérica a buscar la oportunidad del estudio. Muchas veces criticados por pequeños sectores conservadores de la sociedad, estos jóvenes buscan en esta universidad las posibilidades que no pudieron encontrar en sus países y ciudades.

Otro aspecto que no podemos obviar es que al insertarnos en el mundo de una universidad

nacional pública y gratuita hay muchos elementos que debemos analizar. La historia de la universidad pública en general tiene una semántica muy profunda que cuestiona la concentración del saber. Este cambio de paradigma que se ha dado en la historia, acompañado de decisiones políticas, intenta desde sus entrañas establecer una igualdad de acceso al conocimiento. El funcionamiento de la universidad también es gracias al aporte de una sociedad que a través de diversos aportes permite su continuidad. Estudiar, entonces, implica también una responsabilidad enorme de devolverle a toda la sociedad la posibilidad brindada.

Este decir estudiantil nos coloca en el lugar del escuchar y comprender y ante todo reconocer que los jóvenes que estudian en la facultad tienen mucho para contribuir a los procesos de formación y nos enseña que no debemos perder de vista lo mucho que tiene que decir y hacer en el proceso pedagógico.

También nos hace pensar cuestiones que hacen al contenido disciplinar y académico que se trabaja en la carrera en general y en particular en el ingreso. Las reflexiones que nos plantean los estudiantes avanzados miran y ven las múltiples y complejas dimensiones que se ponen en tensión.

APORTES DE LA FILOSOFÍA PARA PENSAR LOS PROCESOS DEL INGRESO

Tal como venimos planteando, este inicio, es un momento de inflexión en las trayectorias educativas de los estudiantes. Ezcurra (2011) y Carli (2012), nos ayudan a comprender el pasaje del nivel secundario al universitario y afirman que: se constituye en un tiempo clave para la vida de estos sujetos. El nivel de expectativa generada abre múltiples desafíos y la exigencia a una nueva adaptación. En su condición de estudiantes universitarios deberá asumir un nuevo momento en su permanente socialización. Esta socialización conlleva a adecuarse para convivir en nuevos y diversos espacios, aprender diferentes prácticas como estudiante, incorporar reglas institucionales, ser consciente de sus derechos y obligaciones y exigir una nueva organización y aprovechamiento de su tiempo, asumir elecciones de estudio y modalidades de trabajo y evaluación y, reflexionar e interpelar nuevas ideas, lecturas y producciones.

¿Qué aporte de la filosofía puede pensarse para este momento de inflexión? La filosofía con Sócrates nos invita a no conformarnos con aquellas percepciones que a menudo recibimos en nuestra vida. El modo de vida filosófico exige una práctica de examinarse a sí mismo y a los demás, no tanto por la adquisición de nuevos conocimientos sino desde un movimiento en el pensamiento, un cambio en nuestro modo de vida. Un camino de *preguntas* que pone

de manifiesto una nueva forma de concebir al mundo y a la sociedad, busca romper con lo establecido, con el orden natural para poder justificar por qué vivimos como vivimos y dar razón a nuestra vida.

Kohan (2004) afirma: "La invención de la filosofía es también la invención de una pedagogía, que tiene por función", y amplía su planteo citando a M. Foucault (1996) "dotar a un sujeto cualquiera de actitudes, de capacidades, de saberes que antes no poseía y que deberá poseer al final de la relación pedagógica" (p.198). Una pedagogía que busque el examen de sí mismo pero que también busque que los otros se examinen en el camino de nueva búsqueda, de nuevos horizontes que problematice nuestra propia existencia.

Un curso de ingreso puede pensarse desde esta perspectiva, la inflexión entre la vida secundaria y el mundo universitario requiere comenzar a indagar y a conocer las nuevas dinámicas que atravesarán en los años venideros. Construir espacios para examinarse uno mismo, dejarse interpelar, abrir preguntas, revisar certezas y proponer un sujeto en un modo de vida reflexivo.

En este sentido, poder reflexionar sobre los motivos que llevaron a estudiar dichas carreras, los deseos subyacentes, cómo se establecen los imaginarios del estudiante universitario, como darle sentido al tiempo de dedicación son instancias de reflexión. Nuestra experiencia como docentes nos ha llevado este año a examinarnos junto con los ingresantes poniendo en relieve las ideas fuerza y buscando las preguntas que posibiliten un cambio de mirada del secundario a la universidad, revisión de costumbres y procedimientos convencionales y apertura hacia la nueva experiencia.

Es así como en algunas de las actividades que tenían como objetivo contrastar la vida secundaria con la vida universitaria, surgían frases como "tenemos muchas preguntas al entrar a la facultad", "tenemos libertad para trabajar con otras disciplinas", "necesitamos creatividad", "en una carrera universitaria hay curiosidad", "tenemos que actualizarnos", "ahora hay que estudiar de otra forma". Si bien estas frases no son representativas de la totalidad de ingresantes, podemos observar que con las estrategias pensadas para cada taller podemos comenzar a generar un movimiento en el pensamiento, una nueva forma de abordar la experiencia o al menos generar un primer impacto en la conciencia de nuestros interlocutores.

No afirmamos la idea de una enseñanza de la filosofía para los cursos de ingresos, sino más bien tender un puente entre la propuesta de Sócrates para el enriquecimiento de la tarea

docente y los objetivos de los cursos de ingreso. Las estrategias de ingreso que tienen como objetivo la desnaturalización del nuevo momento que atraviesan los estudiantes están vinculadas, de alguna manera, con una pedagogía que puede sustentarse desde una mirada filosófica tal cual propone Sócrates.

Estas ideas fueron de alguna manera lo que nos ha motivado como equipo docente a pensar el TIVU. De allí que las propuestas y actividades fueron propuestas en función de interrogar(nos) sobre las propias motivaciones, hacer visible aquello que estaba oculto, revisar las construcciones sociales del ser universitario y proyectar, o intentar proyectar, un nuevo modo de vida que interpele nuestro paso por la universidad.

¿QUÉ ENSEÑAR EN EL INGRESO? PROCESOS PEDAGÓGICOS Y COMUNICACIONALES

La mirada compleja que nos proponemos nos lleva a posicionarnos en coincidencia con algunos autores que consideran que el sistema universitario argentino generaría mecanismos de “selectividad implícita” o de “inclusión excluyente” (Ramallo, Sigal, 2010) (Chiroleu, 2009), que afectan especialmente a jóvenes que no cuentan con el capital cultural requerido o necesario para cursar satisfactoriamente los estudios universitarios. Por lo tanto, el problema no radica exclusivamente en generar mayor democratización en el ingreso a la universidad sino en generar mecanismos de inclusión que favorezcan la permanencia y el egreso.

Uno de los factores que consideramos cruciales para la permanencia en la universidad es el encuentro con pares y profesores que actúan como referentes (Pierella, 2014). La amistad es central como factor de integración, poder formar parte de un grupo con el que se comparten horas de estudio, salidas, las primeras incursiones en la vida política, es una experiencia que involucra aprendizajes intelectuales y también sociales (Carli, 2012).

Por parte de los docentes, es necesario correrse de las lógicas que ponen toda la responsabilidad de permanecer o no en el sistema universitario en los estudiantes y tratar de generar, con el apoyo de las instituciones, mecanismos que habiliten el acceso poniendo a disposición diferentes prácticas.

A partir de estos sentidos cruciales, en el TIVU, los docentes asumen como responsabilidad favorecer la permanencia y el egreso, generando puentes comunicacionales que permitan hacer “amigable” el ingreso para que los estudiantes no se sientan excluidos. El trabajo del docente en el TIVU supone el diseño y el desarrollo de propuestas educativas que les

permitan a los estudiantes afrontar la lógica de la cultura universitaria. Se trata de andamiar a los estudiantes que comienzan a transitar una nueva etapa en sus trayectorias educativas.

En este sentido, el docente contempla el trabajo en el aula como el trabajo con los estudiantes, considerando el espacio pedagógico, los materiales, las herramientas, el contenido, el tiempo y la direccionalidad. En este caso, esa direccionalidad está asociada a la idea de mostrarles a los estudiantes otros espacios posibles de acción, vinculados con el rol social del Informático.

La tarea del docente es compleja, y cuando se decide llevar adelante un taller es indispensable comenzar a pensar en temáticas que puedan ser abordadas desde el trabajo con los estudiantes; ellos son los protagonistas de la situación educativa. El docente debe poder socializar y sistematizar la temática, generando escenarios de diálogo, donde se escucha la voz de los estudiantes, se interviene y se abre el juego al debate.

En el caso de los talleres desarrollados en el TIVU, los docentes plantearon analizar el rol social del Informático, los imaginarios que se construyen alrededor de la figura del estudiante y los aspectos administrativos y pedagógicos propios de la Facultad de Informática. A partir de charlas con profesionales y estudiantes avanzados, y de la visualización de trabajos de investigación y extensión fue posible abordar a la Informática como un campo de acción social que puede transformar aspectos de la realidad. En éstos los estudiantes pudieron preguntar, dibujar, producir, analizar, revisar, leer y discutir.

La metodología de taller, se sustenta en el supuesto de “aprender haciendo”. El profesor toma el papel de acompañamiento que guía al estudiante, es un coordinador, un facilitador de la comunicación y el aprendizaje. Coordinar es saber generar y propiciar la participación, saber preguntar, saber qué preguntar y saber cuándo hay que preguntar, saber opinar y saber callar. El taller demanda un coordinador no directivo, un docente que sepa escuchar y retomar las intervenciones de los estudiantes para que puedan sacarse a la luz aquellas cuestiones que creemos pertinentes. Además, el coordinador, observa, da cuenta de cómo el grupo se acerca y aborda la tarea, cómo resuelven las contradicciones y los problemas. En definitiva, el coordinador de los talleres, organiza, promueve, explicita, realimenta las discusiones para enriquecerlas.

El taller lo concebimos como una realidad integradora, compleja, reflexiva, en que se unen la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico, orientado a una

comunicación constante con la realidad social y como un equipo de trabajo altamente dialógico formado por docentes y estudiantes, en el cual cada uno es un miembro más del equipo y hace sus aportes específicos. Entendiendo que el ingreso comienza pero no se agota en la inscripción formal a la facultad, sino que abarca ese período del primer año de la carrera y que el “ser estudiante” es una construcción que se va realizando conforme a como se transitan las distintas experiencias, creemos que la importancia de los docentes en los encuentros es acompañar a los estudiantes en la búsqueda de la desnaturalización de lo que se da por entendido que un estudiante universitario tiene que saber al momento de ingresar a su vida académica. La tarea está en la búsqueda de puentes entre los supuestos de los estudiantes universitarios ingresantes y las experiencias nuevas.

Desde una mirada comunicacional el Taller viene a configurarse entonces como un espacio del decir en el que los sujetos educador-educando dialogan a partir de –fundamentalmente- la participación y el compromiso de estos actores, en tanto se propone que el TIVU promueva la construcción colectiva de conocimientos sobre un eje: “ser estudiante universitario se aprende”.

Es en este punto donde la propuesta se centra: trabajar -en tres encuentros- a partir de preguntas disparadoras: ¿Por qué elegí estudiar en la Facultad de Informática? ¿En qué espacio me veo trabajando al egresar de esta Facultad? ¿Qué cosas de la vida escolar se modificarán en esta nueva etapa? ¿Cuáles son los desafíos que me propone esta nueva institución? Aquí, las dinámicas de trabajo y actividades propuestas en los distintos encuentros, en conjunto con la opción de trabajar en grupos, propician un intercambio de las experiencias personales de los participantes generando un escenario que facilita la deconstrucción de los imaginarios aprendidos sobre la vida universitaria, en tanto los jóvenes se reconocen en el relato de un otro, establecen comparaciones con sus experiencias previas, descubren modos de relacionarse con la institución, con los docentes, estudiantes avanzados de la FI y sus propios compañeros.

La indagación es en esta propuesta un propósito en el que grupo de docentes hace pie, para guiar los encuentros. En efecto, la indagación se desarrolla en un ir y venir sobre los sentidos que se vuelcan sobre la profesión y el futuro laboral, sobre la organización del tiempo, del estudio, los materiales, el contenido, la dificultad de los exámenes, las aprobaciones de una materia, los finales, las correlatividades, las inscripciones en SIU GUARANI, entre otras cuestiones que le son propias a los sujetos en ese momento de llegada a la institución.

Preguntas todas que los docentes retoman de los estudiantes y que los estudiantes les pueden realizar directamente a un grupo de profesionales que colabora con el TIVU contando sus experiencias a modo de ejemplo, para ampliar los imaginarios; dar cuenta de las trayectorias posibles que la disciplina habilita en el desarrollo profesional y que los estudiantes desconocen hasta ese momento.

Partiendo de la premisa de que no hay recetas para estudiar, el TIVU promueve la problematización y reflexión de algunos aspectos que este equipo de trabajo considera centrales a la vida universitaria como son la elección de la carrera, el futuro como profesional, la vida como estudiante y la dinámica institucional. En este punto es fundamental la historización de la creación de la Facultad de Informática y su actual desempeño en la Universidad Nacional de La Plata, entendiendo además a esta casa de estudios dentro del marco de las universidades nacionales públicas y gratuitas.

Solo por poner un ejemplo de los sentidos construidos en el TIVU, es que mencionamos aquí el trabajo realizado por un grupo de estudiantes en uno de los encuentros desarrollados en el ingreso 2016. Frente a la consigna: Dibujar una silueta humana y ubicar al interior de la misma, palabras o frases que den cuenta de los cambios o necesidades que conlleva esta nueva etapa en sus vidas. Todos (decimos todos) se “bloquearon”. ¿Dibujar en la Facultad de Informática? Uno podría pensar que dibujar es para chicos. Que no es una tarea cotidiana en la facultad. Que sí pueden dibujar los estudiantes de Bellas Artes pero no los de informática. Así fue, que ante el estupor que causó la consigna volvemos a repetirla reafirmando que simplemente propusimos dibujar. Al final del encuentro y en todas las comisiones presentaron “obras de arte” no solo por el tenor de lo dibujado sino por el compromiso reflexivo con el que los diseñaron. Entre los grupos, hubo uno que desoyendo parte de la consigna o proponiendo un cambio de mirada, decidió correrse de la figura humana para responder a partir de un objeto que simbólicamente los identificaba, como es la bicicleta.

Las distintas partes de la “bici” le sirvieron al grupo de estudiantes para localizar conceptos que según sus vivencias previas daban cuenta de lo que conlleva emprender esta nueva etapa, entendida como “un viaje”. En el volante se lee: futuro, proyectos, facu; en el asiento: descanso; en el cuadro de la bicicleta: actitud y perseverancia; en los pedales esfuerzo; en una rueda familia y en la otra amigos como sustento y contención. En definitiva: el afiche cierra con una leyenda a modo de slogan: “Nunca dejes de pedalear”. Síntesis de los sentidos

que se vierten en éste, su comienzo de una nueva etapa y de los recorridos que el TIVU propone seguir trabajando.



CONCLUSIONES

La importancia de tramar la institución es la construcción de un espacio con sentido propio. Un espacio que atienda la dimensión pedagógica en el marco de la facultad, que entendemos como la oportunidad que otorga a un momento de coyuntura para el nacimiento de una nueva entidad que viene a dar respuesta a una necesidad pedagógico institucional, que se manifiesta poniendo en evidencia dificultades o áreas de vacancia que la estructura institucional actual no puede resolver.

El TIVU viene a romper la estructura del ingreso, intentando despertar en los ingresantes los interrogantes de por qué se acercaron a estudiar esta carrera. Aparecen inquietudes de toda índole, desde las más inmediatas como soluciones administrativas hasta algunas más profundas que implican su futuro como graduado de las ciencias informáticas.

La filosofía nos invita a no conformarnos con aquellas percepciones que a menudo recibimos en nuestra vida, exige una práctica de examinarse a sí mismo y a los demás, no tanto por la adquisición de nuevos conocimientos sino desde un movimiento en el pensamiento, un cambio en nuestro modo de vida. Un camino de *preguntas* que pone de manifiesto una nueva forma de concebir al mundo y a la sociedad, busca tensar lo establecido, con el orden natural para poder justificar por qué vivimos cómo vivimos y dar razón a nuestra vida.

El taller viene a configurarse como un espacio del decir en el que los sujetos educador-educando dialogan a partir de –fundamentalmente– la participación y el compromiso de estos actores, en tanto se propone que promueva la construcción colectiva de conocimientos sobre un eje: “ser estudiante universitario se aprende”, tratando de plantear que el ingreso a la facultad no se trata sólo de nuevos contenidos o más horas de estudio.

En definitiva, el TIVU promueve la problematización y reflexión de algunos aspectos que este equipo de trabajo considera centrales a la vida universitaria como son la elección de la carrera, el futuro como profesional, la vida como estudiante y la dinámica institucional. En este punto es fundamental la historización de la creación de la Facultad de Informática y su actual desempeño en la Universidad Nacional de La Plata, entendiendo además a esta casa de estudios dentro del marco de las universidades nacionales públicas y gratuitas que encuentra en las estrategias de ingreso y articulación la intención de ampliar la matriz de los que quieren estudiar.

BIBLIOGRAFÍA

Bleichmar Silvia. (2009). La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Editorial Topia.

Carli, Sandra. (2012). El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A.

Chiroleau, Adriana. (2009). La inclusión en la educación superior como tema de la agenda de gobierno en América Latina. Una reflexión sobre las propuestas del CRES/2008. Universidades, vol. LIX, núm. 40.

Ezcurra, Ana María. (2011). Igualdad en educación superior. Un desafío mundial, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Freire Paulo. (1969). La educación como práctica de la libertad. Tierra Nueva, Montevideo: Siglo XXI.

Freire Paulo. (2005). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire Paulo. (2005). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, Paulo. (2008). El grito manso. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hannah Arendt. (2005). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

Kohan Walter. (2004). Infancia entre educación y filosofía. Buenos Aires: Laertes.

Pierella, Paula (2014) LA autoridad en la Universidad. Vínculos y experiencias entre estudiantes , profesores y saberes. Editorial Paidós.

Ramallo, Milena y Sigal, Víctor (2010). Los sistemas de admisión de las Universidades en la Argentina. Documento de Trabajo N° 255, Universidad de Belgrano. Disponible: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/255_sigal.pdf

Reguillo Cruz Rossana. (2011). Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. México: Siglo XXI editores.